

EL MONJE Y LA PROSTITUTA

Un importante monje vivía en las proximidades de un templo. Frente al templo había una casa donde vivía una hermosa prostituta. Viendo la cantidad de hombres que entraban en aquella casa, el monje llamó un día a la mujer y la censuro ásperamente diciéndole: —eres una gran pecadora—.



Pecáis día y noche. Oh, ¡cuán miserable será tu condición después de la muerte! La pobre prostituta se afligió extremadamente por sus acciones pecaminosas y con sincero arrepentimiento oró a Dios, implorando su perdón.

Pero como la prostitución era su profesión, no le resulto fácil otra clase de vida para ganar su sustento y el de sus hijos, así que toda vez que su carne pecaba, ella se recriminaba a si misma y con profunda contrición de corazón rezaba a Dios para que le concediera el perdón.

El monje, al ver que su consejo no había producido ningún efecto en la mujer, pensó dentro de si: “voy a ver cuantas personas visitan a esta mujer en el curso de su vida”. Y desde aquel día en adelante el monje llevaba cuenta de todas las personas que entraban en la casa de la prostituta,

poniendo a parte un guijarro. Con el pasar del tiempo los guijarros aumentaron hasta formar un gran montón.

El monje volvió a recriminar a la prostituta y le dijo: “mujer ¿ves ese montón? Cada guijarro representa uno de los pecados mortales que has estado cometiendo desde que te advertí que dejaras tu mala vida. Ahora vuelvo a decirte: “¡cuidado con las consecuencias de tus malas acciones!”



La pobre desgraciada, comenzó a temblar al ver como iban acumulándose sus pecados y oró a Dios, vertiendo desconsoladas lagrimas de sincero arrepentimiento: “Oh Señor, ¿no me liberarás de la miserable vida que estoy llevando?”

Su plegaria fue oída y aquel mismo día el ángel de la muerte paso por su casa y ella descasó de su horrible vida en este mundo. Por la extraña voluntad de Dios, el monje también murió el mismo día.

Los mensajeros de Vishnú bajaron del cielo y llevaron el cuerpo espiritual de la contrita mujer a las regiones celestiales; en cambio el los rakasas, mensajeros de Yama, ataron el cuerpo sutil del monje y lo llevaron a las regiones inferiores.



El monje, viendo la buena suerte de la prostituta gritó: “¿ésta es la sutil justicia de Dios? ¡Yo que pasé toda mi vida en el fervor y en el servicio desinteresado a la religión, soy llevado al infierno, mientras que la prostituta que ha vivido constantemente en el pecado, esta subiendo al cielo!”

Oyendo esto los mensajeros de Vishnú dijeron: “los designios de Dios son siempre justos; lo que uno piensa en su corazón, eso es lo que cosecha. Tú llevaste una vida de ostentación y vanidad, tratando de conseguir honores y fama; y Dios te ha dado esas cosas.

Tú nunca tuviste sincero anhelo por Dios. Esta mujer, en cambio, oró fervientemente a Dios día y noche, aunque su cuerpo vivía en el pecado. Mira el trato que esta recibiendo tu cuerpo y el cuerpo de ella, allí en la Tierra.

Como a ti nadie te vio lo que hiciste con tu cuerpo, a tu cadáver lo han adornado con guirnaldas de flores y lo llevan en procesión, con música para darle sepultura en el sagrado río.

En cambio el cuerpo de esta prostituta que ha pecado mucho, es ahora despedazado por los buitres y chacales. Pero como ella fue pura de corazón, va ahora en las regiones de los puros.

Tu corazón estuvo siempre ocupado en contemplar morbosamente los pecados de la hermosa prostituta y, de ese modo, se volvió impuro. Es por eso que tú vas a las regiones de los impuros. La verdadera prostituta fuiste tú, no ella”.





www.magnumastron.org